

Palabras de ‘Abdu’l-Bahá

(Memories of ‘Abdu’l-Bahá por Ramona Brown)

Ella Bailey era una profesora en Berkeley, California por muchos años y una de las primeras creyentes que asistía las reuniones en la casa de Helen Goodall, otra destacada bahá'í. Ella era un alma bendita con una dulce y encantadora sonrisa. En 1909 recibió la siguiente Tabla de ‘Abdu’l-Bahá:

Para Ella M. Bailey,

¡Sobre ella sea Bahá'u'lláh!

¡Él es Dios!

¡Oh sierva de Dios!

No seas triste a causa de las vicisitudes y aflicciones del pasado, ni seas descorazonada por las penas y dificultades.

Tenga esperanza en la Munificencia del Verdadero y sé feliz y regocíjate con el amor de Dios.

El mundo es la arena de pruebas, tribulaciones y calamidades. Todos los existentes seres son blancos para las flechas de mortandades; por lo tanto, no debes sentir triste ni desmoralizada a causa de las penas, ni llegar a ser desesperanzada por la intensidad de los infortunios y miserias.

Alabado sea Dios que hayas hallado la guía de Dios, entrado en el Reino de Dios, alcanzado la paz y tranquilidad y obtenido una porción de la Munificencia y Misericordia Sempiternas.

Por lo tanto, pasa los restantes días de tu vida con la máxima alegría y fragancia, y, con un corazón regocijado y mente tranquila, viva y actúa bajo la protección de Su Santidad, el Clemente.

¡Sobre ti sea Bahá-El-Abhá!

Fue Ella Bailey a quien Shoghi Effendi nombró “la primera mártir americana quien fue enterrada en el suelo africano”. Ella había sido coja desde su niñez, nunca tenía una salud buena, y rara vez estaba libre de dolor. A pesar de sus aflicciones Ella enseñaba la Fe Bahá'í a lo largo de su vida y hacía muchos sacrificios que son poco reconocidos. (Por ejemplo, donó sus ahorros de toda su vida de mil dólares, inicialmente destinados para su lápida, para la construcción del Templo Madre del Oeste en Wilmette, respondiendo a la solicitud de Shoghi Effendi para contribuciones). Ella era un ejemplo viviente de coraje para sus innumerables

amigos; siempre estaba feliz y dispuesta para hacer todo lo que pudiera para la Causa. Ella era la primera coordinadora de la Asamblea Espiritual Local de los bahá'ís de Berkeley en 1925-26.

En 1953 Ella Bailey asistió a la reunión de la dedicación de la Casa de Adoración Bahá'í en Wilmette y el lanzamiento de la Cruzada de Diez Años. Después volvió a su casa en el club de mujeres en la ciudad de Berkeley, donde siempre había dado la bienvenida a amigos y simpatizantes, y pronto, respondiendo a la llamada por pioneros, alzada por Shoghi Effendi, se levantó con sublime valentía para ocupar un puesto de pionerismo. A la edad de ochenta y ocho años, en una condición física muy delicada, voló a Trípoli, Libia, para estar con Robert Gulick y su familia, y para 'enterrar sus huesos' allí, como me dijo antes de partir. (Esta expresión había sido usada durante la Dedicación refiriendo a los bahá'ís de edad avanzada que deseaban ser pioneros).

Ella me contó que una vez, durante una entrevista con 'Abdu'l-Bahá, Él había fijado su mirada por un largo tiempo hacia la ventana y entonces repitió su nombre tres veces, "***¡Ella Bailey, Ella Bailey, Ella Bailey!***" Entonces Él dirigió Su rostro hacia ella y dijo, "***Él que ama a Ella Bailey, Me ama a Mí***".

En posdata Shoghi Effendi encargó a la Asamblea Espiritual Nacional de Libia a comprar una lápida para Ella en su nombre. También dijo que por los sacrificios que Ella había hecho, Ella será incluida entre la 'galaxia de brillantes estrellas' de las grandes heroínas de la Fe como Lua Getsinger, Martha Root, May Maxwell y Marion Jack y que su nombre y historia, serán recordados a través de la eternidad - ***¡Ella Bailey, Ella Bailey, Ella Bailey!***

(Memories of 'Abdu'l-Bahá p. 29)

Las reuniones son de varios tipos. Una reunión es como un encuentro de personas, una reunión normal, que es fácilmente olvidada. Por muy amorosas que puedan ser unos con otros, la olvidarán. Por ejemplo, hermanos reuniéndose con otros hermanos, un padre con su hijo, o una madre con su hija, cuando se separan, gradualmente esa relación será olvidada, con el paso del tiempo. Tal reunión no tiene ningún resultado; eventualmente será olvidada.

Otra reunión es similar a la del sol con el espejo. Los rayos del sol brillan en el espejo. De nuevo, puede haber una reunión como esa de la leña con el fuego, o la mezcla de aceite con el fuego. Tan pronto que el contacto es efectuado, se prenderá la combustión. ¡Ah, tal reunión es buena!

Más, hay la reunión que es como el contacto de los suaves céfiros con los árboles, que vivifican y confieren frescura y verdor a los árboles; tal reunión es realmente una que resulta en frutos y flores.

Espero que nuestra reunión sea como de la última. Qué sea como la de dulces céfiros con los árboles. Rogaré para que seáis asistidos repletamente con ellos.

Un número de personas proviniendo del Oriente al Occidente para este propósito, ¡Es muy maravilloso! No se halla evidencia de algo similar en la historia de ninguna nación. A lo máximo, una persona o un grupo de personas, puedan cruzar el continente para visitar lugares de interés o para el negocio o comercio, pero viajar simplemente para reunirse con los amigos para la comunión espiritual, es muy excepcional.

Esta fue causada por los favores de la Bendita Perfección. Fue realizada por medio de la munificencia de Bahá'u'lláh. Atestiguáis cómo Él ha causado esta conexión espiritual entre los corazones y atraído estos corazones como uno.

Esta es una de las evidencias de Bahá'u'lláh. Nadie más que Bahá'u'lláh puede causar semejante condición, ni realizar una empresa tan colosal; que un personaje persa y un caballero japonés se asocian con el máximo amor en San Francisco. Esta es la potencia de Bahá'u'lláh.

En breve, ¡Sois muy, muy bienvenidos! Habéis viajado desde tan lejos para llegar aquí. Por esto soy muy feliz...

En el mundo la gente viaja de un país a otro... tales jornadas son para pasear, o para fines comerciales o para alguna razón política, o el motivo puede ser algún logro científico, o viajan para reunirse con amigos. Todas estas reuniones son accidentales; son partes de las exigencias del mundo de la naturaleza.

Pero Yo he venido del Oriente al Occidente - esta vasta distancia he cruzado con ningún propósito comercial en mente, ni un objetivo científico, ni la política. Ha sido simplemente para reunirnos mutuamente... nuestra reunión es real, esencial - puesto que los corazones son unidos y las almas atraídas y los espíritus regocijados, y tal reunión es real en carácter, y grandes serán los resultados de ella. Los resultados serán sempiternos.

¡Alabado sea Dios! Estamos reunidos aquí, y la causa de nuestra reunión es el amor de Dios...

Tengo la esperanza de que los corazones sean vivificados, las almas atraídas, y que todos actúen de acuerdo con las Enseñanzas de Bahá'u'lláh.

(Memories of 'Abdu'l-Bahá, p. 38)

¡Oh tú que estás avanzando hacia Dios!

Verdaderamente, he sido informado del texto de tu carta, que indica cómo estás profesando el Reino de Dios y atraído por el Amor de Bahá, en esas regiones.

Gracias a Dios, puesto que Él ha hecho de ti uno de los “escogidos,” no de los que solamente fueron “llamados”; te ha asignado el conocimiento de Su Belleza Manifiesta, durante el Gran Siglo; te ha guiado al recto Sendero; te ha vivificado con la Copa que está desbordándose con el Vino escogido del Amor de Dios; ha dilatado tu pecho con la luz del conocimiento de Dios; te ha favorecido con Sus Dádivas; te ha atraído lejos de este mundo por medio del Imán del Reino. Por lo tanto, pronuncia elocuentemente la alabanza de Dios, por medio de esta la Más Grande Dádiva y excelente favor.

¡Saludos y alabanzas sean contigo!

‘Abdu’l-Bahá ‘Abbás

(Memories of ‘Abdu’l-Bahá, p. 42)

No debes sentirte triste. Esta aflicción te hará más fuerte espiritualmente... tú eres muy amado por Mí. Te contaré una historia:

‘Cierta rey deseó elevar a uno de sus súbditos a un alto puesto; así que, a fin de entrenarlo, el rey le arrojó en una prisión y le causó mucho sufrimiento. El hombre estuvo sorprendido por ello, pues esperaba grandes favores. El rey hizo que fuese sacado de la prisión y golpeado con palos. Esto asombró al hombre mucho, puesto que pensaba que el rey le amaba. Después de todo ello fue colgado con la horca hasta casi morir. Después de que se había recuperado preguntó al rey, “Si me amas, ¿por qué me hiciste sufrir todas estas cosas?” El rey respondió: “Deseo nombrarte como Primer Ministro. Habiendo sufrido esas ordalías estás mejor preparado para ese puesto. Deseé que experimentaras esas cosas para que, cuando estás obligado a castigar, sabrás cómo es sufrir esas cosas. Te amo, por lo tanto deseo que llegues a ser perfecto.

Entonces ‘Abdu’l-Bahá continuó:

Aun es así contigo. Después de esta ordalía llegarás a la madurez. Dios, de vez en cuando, nos hace sufrir y tener muchos infortunios para que lleguemos a ser fuertes en Su Causa.

Pronto recuperarás y serás más fuerte espiritualmente que nunca. Trabajarás para Dios y llevarás el Mensaje a muchas personas.

Después, el Maestro contó a los que estaban paseando con Él en un automóvil, que nada hace a un hombre más feliz que el Amor. Él continuó:

Llegará un día cuando verás cómo los ruiseñores de Persia cantarán sus cantos a Dios en estos jardines. De igual modo, las codornices de América en las montañas de Persia cantarán tal gorjeo que harán a las montañas bailar. Entonces el Este y el Oeste tendrán una fiesta, y desde una dirección la canción del ruiseñor será oída, y desde la otra escucharán las canciones de otros pájaros. Desde una región oirán la música de Dios, y de otra región hallarán la efusión de las bendiciones de Dios. Por todas partes verán las luces del resplandor de la guía y brillará el Sol de la Realidad. En otra dirección descubrirán el Cáliz del Amor de Dios siendo pasado de uno a otro. En el mundo habrá una fiesta espiritual. Desde el comienzo del mundo hasta el presente día no había nada similar; corazones serán regocijados, espíritus serán vivificados. El mundo llegará a ser un Paraíso de Abhá.

(Memories of ‘Abdu’l-Bahá, p. 46)

‘Abdu’l-Bahá: *El hombre no debe imaginar la enfermedad, más bien debe siempre confiar en Dios. De todos modos, la vida del hombre aquí en este mundo es temporal. Se halla en un mundo que es como una casa, susceptible a cada invasión, y Dios necesita proteger al hombre - el hombre debe ser sumiso a Dios. No deba preocuparse con pensamientos de cosas imaginarias. Si un hombre piensa demasiado en su salud, llegará a ser afligido.*

La vida espiritual del hombre es importante. La vida sempiterna del hombre es de suma importancia. Un hombre debe estar pensando en ella.

Dr. Allen: ¿Por qué deberíamos prestar atención a la vida sempiterna? Damos todo nuestro tiempo a ella, y ¿por qué deberíamos estar pensando en ella y no en la vida terrenal aquí?

Sra. Lua Getsinger: ¿Quieres decir por qué no esperamos hasta llegar allí y entonces interesarnos en ella?

‘Abdu’l-Bahá: *Porque todo lo que el hombre siembra aquí él cosechará allí. Este mundo es como una escuela. Él debe aprender sus lecciones a fin de que, cuando gradúa de esta escuela, él llegará a ser sabio. No deba ser ignorante.*

Para el fenómeno en general, existe una virtud, una innata. Por ejemplo, este árbol: su verdor es innato; sus flores son innatas; son creacionales. No interfiere con ellos. No tiene voluntad propia. En cuanto a los animales, todas sus virtudes son innatas. El sol, sus virtudes son innatas, por lo tanto, no hay mérito en dar... ¿Tienes gratitud a cualquiera de estas cosas? Nada en especial, puesto que son

innatas, virtudes involuntarias. Pero las virtudes del hombre son adquiridas... Por lo tanto, para el hombre existe la necesidad de adquirir virtudes.

Todos los filósofos han venido con la intención de enseñar al hombre a adquirir virtudes. Todos los profetas han venido para dotar al hombre con virtudes adquiridas...

He viajado largas distancias para veros. Bahá'ís atraviesan largas distancias para estar con unos a otros. Su Santidad Bahá'u'lláh dice: "Mi confort, Mi vida, Mi honor, Mi fe, Mi familia, Mi hogar, todo, Yo he sacrificado a fin de que almas benditas aparezcan, almas que puedan ser centros de las virtudes de la humanidad. Sed las almas del Reino, celestiales, señoriales, y libres de apego al mundo inferior, santificadas de todos los vicios de la naturaleza humana, adquiriendo beatitudes de las perfecciones de Dios." Así que Él soportó cada dificultad; todas esas ordalías; Él sufrió, y sacrificó a Sí Mismo para todos nosotros.

(Memories of 'Abdu'l-Bahá, p. 48)

... Qué sean siempre felices. Todos Mis esfuerzos son para el fin de que vosotros podáis ser felices. Alabado sea Dios estáis bajo el santuario de Bahá'u'lláh. Alabado sea Dios, las puertas del Reino están abiertas para vosotros. Alabado sea Dios, la Luz del Sol de la Realidad está brillando sobre vosotros.

¡Alabado sea Dios! La mana celestial está descendiendo para vosotros, y ¿si no sois felices quienes serán felices? ¿Si no sois atraídos, quienes serán atraídos? ¿Si no sois agradecidos, quienes serán agradecidos? Si apreciáis la Gran Dádiva, por cierto volaréis - absolutamente volaréis; por causa de la extrema alegría, os remontaréis al cielo. Dado que lo que era el anhelo más acariciado de los santos, vosotros habéis alcanzado sin ningún infortunio (riendo), sin ninguna tribulación, ordalía, ni dificultad - por medio de la absoluta Misericordia.

(Memories of 'Abdu'l-Bahá, p. 53)

Os he instruido cómo debéis enseñar. Debéis actuar de acuerdo con Mis Enseñanzas, entonces las confirmaciones atenderán a vuestros esfuerzos. En cada estación cierta labor es confirmada especialmente. Hay un tiempo para sembrar. Otro período para irrigar y aun otro para cultivar la labranza, y por último un período para cosechar. En el tiempo de sembrar, los que siembran serán confirmados, pero si alguien intenta segar en ese tiempo, no hallará

ninguna cosecha. Hay un tiempo para irrigar, y entonces ese labor será confirmado, pero si uno desea gradar, eso es bueno, pero será inoportuno. Hay un tiempo para cosechar, cuando ese labor será confirmado, pero si siembra o irriga en ese tiempo, no será confirmado. Hay un tiempo para la cosecha final, y entonces esa será confirmada.

Ninguna confirmación descenderá ahora sino para la sembradura. Él que siembra en este tiempo será confirmado - es decir, él que enseña será confirmado. Esto significa que él que planta las semillas de la Fe en el suelo fértil de los corazones, él será confirmado.

Los amigos de Dios son sembradores. Todos son jardineros. Él que es el más consumado sembrador, y él que cultiva más exitosamente, segará las cosechas más grandes. Si el jardinero no es hábil, no recogerá ninguna cosecha. Si el sembrador no es diestro, aunque labora mucho, no segará ninguna cosecha. Por lo tanto, cada uno de vosotros debes esforzarte en llegar a ser un sembrador experto, un jardinero perito, para que muchas cosechas sean segadas.

Los jardineros de Dios necesitan ciertas 'herramientas' con que laborar bien.

La primera herramienta, la más esencial, es el desprendimiento. Esto significa que el corazón del jardinero debe ser desprendido de todas las cosas del mundo. Con eso no quiero decir que el hombre no debe tener un oficio, una ocupación o estar en el comercio. En esta Dispensación, estas actividades constituyen la devoción. Incumbe a cada hombre estar ocupado; pero su corazón debe ser libre y desprendido. La ocupación es idéntica con la devoción.

La segunda herramienta es el amor de Dios. Es la más grande herramienta. Es esta que ara la tierra. El suelo que se hallaba oculto debajo será extraído y el suelo de la superficie será enterrado. De este modo el suelo de los corazones será fertilizado y bendecido.

La tercera herramienta es el conocimiento de Dios. Cuando el siervo adquiere conciencia del conocimiento de Dios y es confirmado por ello, entonces él podrá enseñar.

La cuarta herramienta es el empeño. El siervo debe esforzarse. Sin esfuerzo no puede lograr nada.

La quinta herramienta es los atributos loables. El maestro debe adornarse con infinitas virtudes, y sus atributos deben ser radiantes.

La sexta herramienta es la elocuencia. El siervo debe poseer la elocuencia.

Cuando él posee estos implementos, será un verdadero jardinero y recogerá muchas cosechas. Los árboles darán frutos y las praderas llegarán a ser glorificadas.

(Memories of ‘Abdu’l-Bahá, p. 59)

Soy muy feliz de veros. Vuestra fe es como la fe de Pedro cuando Jesucristo le dirigió de esta forma: “Tú eres Pedro y sobre esta roca erigiré Mi iglesia.”

Alabado sea Dios que sois creyentes y asegurados. Sois firmes y confiados. La fe debe ser como una roca, como una montaña que resiste cada torrente, prueba y tribulación.

Soy muy complacido con los creyentes de California y los estados cercanos. Atestiguo que son creyentes en la Realidad. Su fe es sincera, no sólo de meras palabras. No existe ninguna diferencia entre ellos. La máxima unidad y acuerdo predominan, y debido a ello soy extremadamente dichoso, dado que el objetivo de la aparición de la Manifestación de Dios ha sido traer el alba de la luz del amor. Si no existiese amor entre los creyentes de Dios, como debería ser, entonces ¿cómo podrían establecer ese amor entre los hijos de la humanidad?

Jesucristo, dirigiéndose a Sus discípulos dijo: “Sois el sal de la tierra; pero ¿si el sal pierde su sabor, con qué será sazonado? Ahora si los creyentes de Dios no desplegaran el máximo amor y fraternidad entre ellos, y si no fueran unidos y armonizados, y atraídos los unos a otros, entonces ¿cómo podrían realizar la edad universal de la hermandad y amor?

Soy sumamente complacido con los creyentes de California y los otros estados del Oeste. Debéis establecer vínculos de unidad y acuerdo entre vosotros mismos a tal grado que podréis amaros unos a otros.

Si un creyente entra en una ciudad, los creyentes de aquella ciudad deberán recibirle con máxima cordialidad. Deberán ser felices que uno de los creyentes de Dios habrá entrado a aquella ciudad. Deberán mostrarle la máxima hospitalidad, presentarle en su asamblea, y extender hacia él la suma bondad y consideración. Este es el requisito de los bahá’ís. Es Mi esperanza más acariciada que podáis ser asistidos en ella.

En Persia tal estado de amor existe entre los bahá’ís que están dispuestos a sacrificar sus vidas los unos a los otros, y tienen una intercomunicación tan ideal como la de las flores unidas en un ramo de flores. Esta es la condición de los bahá’ís y es digna de sus declaraciones y amor.

Soy sumamente complacido con todos, y alabado sea Dios que están desplegando amor y unidad entre vosotros mismos.

Es costumbre, entre los persas, cuando tienen visitantes ofrecer algo para comer.

(Memories of 'Abdu'l-Bahá, p. 61)